



Ricardo MIRÓ

CAMINOS SILENCIOSOS

(Poemas)

Panamá.—1929

Al Reverendo

FRAY PEDRO FABO DE MARIA,

Fundador de la Academia Panameña de la Lengua,

*con el respetuoso
cariño y la sincera
admiración de*

EL AUTOR.

CAMPANAS DE SAN FELIPE

Campanas de San Felipe que sonáis en la distancia
entre nubes de recuerdos y celajes de candor:
en vuestra voz resucita la alborada de mi infancia,
cuando mi alma se entreabría como se abre una flor.

El Día de la Purísima la mañana era de nubes,
de cánticos y de incienso; de fe, de paz y de unción;
y bajaba desde el Cielo la bandada de Querubes
a ponernos en los labios la Primera Comuni3n.....

El 19 de Marzo se levantaba un sonoro
himno de risas y cantos; todo era música y miel,
mientras vosotras cantabais con vuestras lenguas de oro
el santo de aquella santa llamada Sor Isabel.....

Sor Eugenia, la menuda, iba por los corredores
como una pastora atenta, cuidando de su re3dil;
y había luz en los ojos, y había en las manos flores,
y en las bocas sonrosadas un puro gozo infantil.

Sor Isabel, Sor Eugenia!.....: Por qué ignotas y lejanas
regiones de luz celeste fuisteis en busca de Dios?.....
Decídmelo á mí, campanas, viejas y dulces campanas
que de la torre, llorando, les dijisteis vuestro adi3s!.....

Por la tapia de la Escuela se asoma el jardín florido
y sus ramas, al moverse, me convidan a pasar,

y yo llego hasta la puerta, miro el aldabón caído
y siento un miedo tan grande de levantarlo y llamar!

Campanas de San Felipe: suena vuestro eco lejano
y no me habla ya, como antes, de inocencia y de candor.
En dónde está Sor Eugenia que me dejó de la mano?
Campanas de San Felipe, decídmelo, por favor!

POEMAS DOLOROSOS

Dolor el de quien ama a una mujer que ha sido
de todos, y no puede bañarse en el olvido.

Yo la encontré en la calle como encontramos una
moneda, ó como hallamos en un charco la Luna;
y así como la Luna se hiciera mil pedazos
al tocarla, se me hizo pedazos en los brazos.

De qué remota estrella de amor plugo al Destino
traerla y colocarla, dócil, en mi camino?.....
Acaso fue Dios mismo quien fraguó la ironía
de hacerla suave y mansa para que fuera mía?.....

Mía... como la garza; mía... cual la gaviota,
como la nube errante, como la errante nota,
de todos y de nadie, que llegan en el viento
poniendo la inquietud en nuestro pensamiento.

Fue una bohemia nómada, sonora y distinguida
que despertó las calles de la ciudad dormida;
algo que heube olvidado. ó algo desconocido
que tenía el encanto que tiene lo prohibido.....

Juntos nos vió el crepúsculo por la abierta ventana;
juntos nos vió el lucero de oro de la mañana;

por las calles, a un tiempo, sonaron nuestros pasos
y el canto de la alondra me despertó en sus brazos.

Mi vida, en ese lapso divino de mi historia,
fue breve y sonrosado crepúsculo de gloria
en donde ella era aroma, celaje, canto, estrella,
y bajo el cual viví por ella y para ella.

Un día fui a su casa y la encontré vacía!
Yo no recuerdo día más triste que ese día.
Y anduve, anduve errante, por las calles perdido,
en busca de ella, ó en busca, siquiera, del olvido.

Voló como la garza; voló cual la gaviota;
como la nube errante, como la errante nota
que llegan, se detienen y siguen en el viento
dejando la inquietud en nuestro pensamiento.

A dónde fue? Quién sabe! Se fue tal como vino
a cumplir la consigna fatal de su destino;
a rodar por las calles, tal como rueda una
moneda, ó como cae en un charco la Luna.

—

Dolor el de quien ama á una mujer que ha sido
de todos y no puede bañarse en el olvido.

EL PRIMER NOCTURNO

Qué callada está la noche; los árboles qué dormidos. . . .
Ni una queja, ni un murmullo, ni un suspiro, ni un rumor.
Apenas si en el silencio se oyen, lentos, los latidos,
conque cuenta los segundos. impaciente, el corazón.

En dónde está? Por qué tarda? Será que mi dulce hermana
se ha extraviado en el camino, perdida en la lobreguez?.
Por qué no llega?. . . Qué angustia!. . . Cómo suena la campana!. . .
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.

Esta noche misteriosa está toda llena de ella;
los árboles y las cosas no la han podido olvidar
y en el banco y el sendero se adivina aún su huella,
y en el viento se respira su perfume de azahar.

Cuántas veces a lo largo de estas quietas avenidas
fuimos, juntos, de la mano, jurándonos mutua fe.
Para amarnos precisaba prolongarnos a otras vidas:
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.

Esta noche estoy qué solo, qué triste, qué dolorido!.
Por momentos me parece que otro ser distinto soy,
y es que en una sola noche toda una vida he vivido
pendiente de lo que dice, latiéndome, el corazón.

Tengo frío, frío y miedo. . . . He escuchado que me nombra
una voz que antes oyera, sin saber en dónde fue,

y oigo pasos de fantasmas que desfilan en la sombra:
Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.

Si me fundiera en la sombra; si me perdiera en el viento
sin la carne dolorosa, sin el triste corazón.
Si me apagara por siempre como tímido lamento,
como lánguido suspiro, como trémulo rumor!.

Oigo voces en la sombra! (Serás tú, mi dulce hermana?)
Oigo pasos en la arena! (Si serán tus breves pies?.)
Pero no; ya tu no vienes: me lo dice la campana:
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.

LAS TRES MARIPOSAS

La mariposa de oro quiso tender el vuelo
y—frágil flor con alas—fue a caer al jardín,
mientras Don Pedro, absorto, estaba frente al cielo;
a solas y fumando..... frente a la mar sin fin!.....

REGALO DE BODAS

I

—Buenas tardes, Don Luis.

Muy buenas Pablo.

Y cuál Diablo

te ha traído a estas horas por aquí?.....

—Que me caso, Don Luis, que al fin me caso,
y como usted detesta el matrimonio
vengo a pedirle que me dé un abrazo
y que le rece a Dios..... o al Demonio,
cosa igual, para usted, en este caso.

—Conque te casas siempre!.....

Hubo tal pena

en la frase del viejo;
se contrajo tan hosco su entrecejo,
que Pablo, que al entrar, iba de vena,
enmudeció!.....

Quedaron pensativos.....

Y en esa hora eterna y angustiosa,
llenó la obscura estancia silenciosa
un diálogo de puntos suspensivos.....

II

Era Don Luis de Alcántara un anciano
de altivo porte y clásica perilla,
hermano de Don Juan, el de Sevilla,
que ufanaba de no tener hermano.

Los hombres le temieron a su espada;
le temieron las damas a sus ojos,
que amando y encendiéndose en enojos
herían igual su acero y su mirada.

Pero un día... (Quién sabe qué aventura
fatal tuvo Don Luis!...) con la amargura
del que ha probado todos los placeres
y no halló en nada ni placer ni gloria,
cerró su corazón y su memoria
al juego, y al licor, y a las mujeres.

III

Cuando acabó la fiesta de la boda
—que fue un suceso digno de Aladino—
con la triste alegría conque vino
se dispersó la concurrencia, toda.

Pablo, entonces, enlazando la cintura
de su joven y dulce compañera,
tímidamente, y por la vez primera,
la besó, palpitando de ternura.

Ella perdió la calma
y, mientras se encendía de sonrojos,
como una estrella titiló en sus ojos
una lágrima pura de su alma.

Y empezaron a andar, avergonzados,
por los salones, claros como el día,
con aquella dulcísima agonía
de la primera noche de casados.....

IV

Ricas lámparas de ónix, cincelados
jarrones de metal, allí fulgían,
porque, bajo mil luces, exhibían
su generosidad, los invitados.

Todo lo que la mente imaginara
en un mágico sueño,
allí esplendía en competencia rara:

desde el sagrado mármol de Carrara
hasta el limpio diamante brasileño.....

De pronto a Pablo
le llamó la atención
un cofre de tan rara confección
como pudiera imaginarlo el Diablo.

Negro, como una duda que asesina;
sexagonal; pequeño
como ha de ser el ataúd de un sueño,
tenía un enigma de oro en cada esquina.

V

Intrigados y mudos los esposos
quedaron ante el cofre diminuto,
pero ella—al fin mujer—tras un minuto
de indecisión, posando los curiosos
deditos sobre el broche refulgente,
abrió la tapa de la caja.....

Espanto!.....

Miedo!..... Consternación!.....

Bañose en llanto

la gloria de sus ojos, y él, en tanto,
sintió helarse el sudor sobre su frente;
porque, bajo un revólver que fulgía
sobre un lecho de raso carmesí,
y una joya, más que arma, parecía,
una tarjeta de Don Luis decía:

Para él, para ella y para tí!

EN LA ALTA NOCHE

Anoche deambulaba por la orilla del mar
y me encontré conmigo, y me puse a soñar.....

La Luna era un fantasma; el mar una laguna
donde fulgía un camino para ir hacia la Luna;
y yo pensé, ante el ancho camino plateado:
Vendrá por él la Luna a soñar a mi lado?.....

Sobre la noche quieta y en el viento, dormido,
ni rumor extraviado, ni susurro perdido.....
Y estaba mudo el mar como desierto nido.....

El humo voluptuoso del cigarrillo turco
subía en espirales trazando lento surco,
y por la escala azul bajaba una ebra loca
de la luna, en sigilo, y se entraba en mi boca;
y en la alta noche llena de paz y de fortuna,
yo, por dentro, me iba encendiendo de Luna.....

Encanto del misterio!..... Encanto del profundo
silencio que permite oír rodar el mundo,
mientras van las estrellas corriendo una tras una
en pos del carro mágico donde viaja la Luna.....

Encanto del misterio!..... Honda felicidad
de olvidarse de todo en esta soledad
que incita a hacer el viaje hacia la eternidad!.....

Pura dicha anhelada de estar lejos de todo,
y sacudir el polvo, y limpiarnos el lodo,
y sentir que nos vamos elevando. elevando.
sin comprender a dónde, ni saber hasta cuándo!

Señor: ya yo no quiero nada, nada, ni amor;
porque el amor es simple motivo de dolor.

Dame tan sólo paz; dame sólo el olvido;
dame la gracia última de quedarme dormido,
por siempre, bajo tierra, en un lugar perdido
donde no oiga palabra ni me turbe ruido.